

ARTHUR RUBINSTEIN: INCOMPARABLE

Ayer, en el Teatro Principal, completamente abarrotado de público, se cumplió una de las aspiraciones más altas de cualquier ciudad o de cualquier sociedad musical: la de poder escuchar, de viva presencia, a uno de los más genuinos y geniales pianistas de todos los tiempos: Arthur Rubinstein.

Se abrió el programa con la conocida, pero no por conocida menos deseada, Chacona de Bach-Busoni. Rubinstein sacó a relucir desde el principio ese potente sonido, esa fuerza física de las muñecas y antebrazos y una digitación asombrosa a su edad, como si de nuevo floreciese la juventud corporal en el alma artista de un casi nonagenario.

La idea romántica de las primeras obras de Brahms cuaja de lleno en la Sonata en fa menor dedicada a Clara Schumann, como vínculo de un amor que el joven compositor sentía en su interior por la mujer de Schumann.

Rubinstein consiguió en el Andante Expresivo una de las más delicadas interpretaciones escuchadas del tiempo de esta sonata, así como una amplitud podríamos decir pianística en sonoridad y expresión de las súper armonías brillantes, propias en Brahms, sobre todo en el intermezzo y en el final de la sonata.

El segundo tiempo estuvo dedicado íntegramente a Chopín. No en vano son compatriotas, y reconocido el pianista como uno de los más inteligentes intérpretes chopinianos.

Una balada, dos estudios, un impromptu y el scherzo en si bemol menor, nos dieron un compendio de las obras del compositor dejó polaco y un cuadro de posibilidades inmensas, donde Rubinstein dejó bien sentados su aureola y sus magnificencias pianísticas.

Claridad en los temas, igualdad sonora siempre difícil en el piano y un acoplado juego de pedales, muy importante en Chopín, pero sobre todo una efusión contagiosa, capaz de ensimismarnos dentro del mismísimo romanticismo.

En los bisés ofrecidos, la delicadeza de un vals y la fuerza arrolladora de la polonesa brillante, con una mano izquierda que casi rayaba en el diabolismo, hicieron que el público aplaudiese y gritase hasta el frenesí, contagiados por el espíritu y la vivacidad de Rubinstein.

Gracias a nuestro Ayuntamiento y a la sociedad de conciertos.